

Simone Weil y la cuestión judía

Robert Chenavier

Traducción de Alejandro del Río Herrmann

E D I T O R I A L T R O T T A

## ÍNDICE

<i>Prólogo a la edición española</i> .....	13
<i>Advertencia</i> .....	19
<i>Prólogo</i> .....	23

### Primera parte

#### HISTORIA

1. La ignorancia de los orígenes .....	31
2. Simone Weil entre 1932 y 1938 .....	39
3. Una filósofa en la guerra .....	53
4. En Marsella .....	65
La amistad por <i>Cahiers du Témoignage chrétien</i> .....	65
Los campos de internamiento y la situación de los judíos ....	67
5. En Nueva York y Londres .....	73
¿Qué supo Simone Weil sobre la persecución de los judíos? ...	73
El informe sobre las minorías nacionales .....	85
¿Qué hacer con lo que se sabía? .....	87

### Segunda parte

#### FILOSOFÍA

1. Una forma singular de compromiso filosófico .....	95
2. El comentario del informe .....	105

3. Problemas de interpretación .....	117
4. ¿Un puro ejercicio de inteligencia o una invitación a actuar?	125
5. La historia judía, a contrapelo .....	137
<i>Conclusión. El momento Simone Weil</i> .....	145

## PRÓLOGO

Nada más fácil que procurarse, en toda ocasión, el disfrute de la propia excelencia moral; fácil sobre todo en relación con los muertos<sup>1</sup>.

No podrías desear haber nacido en otra época mejor que esta, en la que todo se ha perdido<sup>2</sup>.

Es habitual oír decir que Simone Weil fue una personalidad ardiente, un personaje de una dimensión fuera de lo común rayana en lo sublime, pero que fue «a veces imperiosa, incluso injusta, particularmente en sus juicios sobre los judíos»<sup>3</sup>. Wladimir Rabi, uno de los raros autores en el mundo judío que declaró su «amistad fraternal» hacia Simone Weil, a pesar de desacuerdos fundamentales, subraya su «malestar ante algunos de sus textos», la «abominación de algunas de sus formulaciones», llegando incluso a calificar un escrito redactado en Londres de «texto insostenible»<sup>4</sup>. Estos reproches van mucho más allá de los que se le han dedicado a Simone Weil desde un punto de vista puramente reli-

1. K. Marx, *Cahier d'études 1839-1840*, en *Œuvres*, Gallimard, París, «Bibliothèque de la Pléiade», vol. III, 1982, p. 852.

2. S. Weil, *Cuadernos*, trad., comentarios y notas de C. Ortega, Trotta, Madrid, 2001, p. 60 (Cuaderno I).

3. N. Weill, «Nizan, Weil: des lucidités perdues», *Le Monde des livres*, 4 de julio de 2014, p. 7.

4. W. Rabi, «Simone Weil entre le monde juif et le monde chrétien»: *Sens* 7 (1979), pp. 169, 171 y 173. El «texto insostenible» es el ya mencionado comentario sobre el informe de la «Organización civil y militar».

gioso, ya sea judío o cristiano, a propósito de su lectura de la Biblia. Así, el reproche de haber dado muestras de una «ceguera» y un «prejuicio apenas imaginables», según Jacques Madaule<sup>5</sup>; o la constatación, debida a Emmanuel Levinas, según la cual, de los «abismos que de ella nos separan»<sup>6</sup> y que en ella forman un bloque del todo indefendible, dos son «insalvables»: el odio del Antiguo Testamento y el horror del pueblo judío, siendo sólo el amor de Dios lo que nos puede ligar a ella.

Encontraremos cosas mucho peores en el oprobio y la detestación. Paul Giniewski instruyó con rabia un proceso contra Simone Weil, especialmente en una «judeobiografía»<sup>7</sup> que sostiene la tesis del «alineamiento sereno» de la filósofa con algunas posiciones antisemitas de lo menos «excusables». Encuentra en ella una «curiosa asonancia con el dogma de los nazis» o la acusa de indiferencia hacia el «etnocidio del pueblo judío». Abordando el terreno de la psicología, Giniewski contempla a Simone Weil como un «caso patológico de odio de sí»<sup>8</sup>. Todas las interpretaciones que van en el sentido de un antisemitismo de la filósofa extraen sus argumentos de este ensayo. Ni Léon Poliakov, ni George Steiner, ni Francis Kaplan han ido más lejos que Giniewski en la denuncia de su «antisemitismo histérico». George Steiner, que retoma las acusaciones de antisemitismo «políticamente orientado», cree leer en Simone Weil una «serie de comentarios aprobatorios sobre Hitler» y le echa en cara hacer en sus *Cuadernos*, «en plena noche de las cámaras de gas»<sup>9</sup>, afirmaciones inadmisibles sobre los hebreos en su lectura del Antiguo Testamento. Este era ya el argumento de Arnold Mandel, quien, en una elogiosa reseña del libro de Giniewski, escribía que «el antijudaísmo

5. J. Madaule, «Le choix de Simone Weil»: *Sens* 7 (1979), p. 176.

6. E. Levinas, «Simone Weil contre la Bible», en Íd., *Difficile liberté*, LGF, Le Livre de Poche Biblio, 1984, p. 189.

7. P. Giniewski, *Simone Weil ou la haine de soi*, Berg, París, 1978. Tomamos la expresión «judeobiografía» de S. Epstein, *Un paradoxe français. Antiracistes dans la Collaboration, antisémites dans la Résistance*, Albin Michel, París, 2008, p. 18.

8. Las citas del libro de Giniewski están en pp. 25, 29, 47-48, 73 y 267.

9. G. Steiner, «Bad Friday», en *The New Yorker*, 2 de marzo de 1992.

espiritual de esencia y tradición gnósticas» manifestado por Simone Weil no tiene «originalidad ninguna», para a continuación añadir: «Pero son muy suyos —y exclusivos de ella— la sombría violencia del tono, la pasión de su dictado, el negro resplandor de las volutas de su intimidad. Se suma a esto, como circunstancias de lo más agravantes, la data de esta maldición, la temporada de la muerte de los judíos de Europa [...]. Es *hic et nunc* cuando escribe que en Israel todo es abominable, a partir de Abraham inclusive, mientras, en París, los judíos agolpados en el Velódromo de Invierno\* se hunden en una total desesperación, y desde Drancy, los convoyes van camino de los hornos crematorios»<sup>10</sup>.

En resumen, estaríamos tentados a decir de Simone Weil lo que Daniel Pinkas expresa de manera insuperable a propósito del filósofo y hombre de letras George Santayana (1863-1952): «Las páginas que siguen están consagradas a un aspecto de la personalidad y del pensamiento de Santayana que perturba a la mayoría de sus admiradores actuales. Se trata de sus relaciones con el judaísmo y con los judíos. Sobre este punto, la penetración y la luz habitual del pensador, así como su capacidad de adoptar, gracias a la imaginación, perspectivas distintas de las suyas, ceden su lugar a unos prejuicios y un desprecio convencionales»<sup>11</sup>. La comparación de los dos filósofos no es solamente circunstancial. Se encontrarán, tanto en una como en otro, posiciones vecinas frente a la modernidad y un modo de ser, si no «antimodernos», al menos «moderadamente modernos»<sup>12</sup>. No obstante, cuando se trata de la reflexión sobre la religión, hay que reconocer que una de las constantes de sus escritos es la «tentativa de purgar el cris-

\* En referencia a la redada llevada a cabo por la policía francesa el 16-17 de julio de 1942, que retuvo a los ciudadanos judíos en ese recinto del distrito XV de París (popularmente conocido como *Vél' d'hiv*) antes de su extradición. [N. del T.]

10. A. Mandel, «Le dibbouk en Simone Weil», *Le Monde*, 19 de abril de 1978.

11. D. Pinkas, *Santayana et l'Amérique du Bon Ton*, Metropolis, Ginebra, 2003, p. 89.

12. Tal es el título de un ensayo de Rémi Brague, *Modérément moderne*, Flammarion, París, 2014.

tianismo de todo lo que tendría su origen en el judaísmo»<sup>13</sup>. Se plantea así, a propósito de Simone Weil, el problema suscitado por el pensamiento del filósofo estadounidense: ¿cómo trazar la frontera entre antisemitismo y antihebraísmo? ¿Es un mismo problema? ¿Es uno de los elementos el determinante?

Nos ha parecido inútil consagrar un desarrollo previo a la noción de antisemitismo, por razones expresadas en el prólogo de un excelente libro de Renée Poznanski<sup>14</sup>. La autora observa que el «término *antisemitismo* se presta con frecuencia a gran confusión y, habida cuenta de su carga normativa, su uso proteriforme perjudica la inteligencia de los fenómenos cuando la requisitoria y el alegato vienen a ocupar todo el espacio». Y precisa de seguido:

La amplitud y la legitimidad de los debates en torno del «problema judío» me parecen aquí más pertinentes que la distinción entre aquellos que eran antisemitas y aquellos que no lo eran. No se trata, ciertamente, de fomentar la amalgama, ni de negar la perniciencia de las corrientes antisemitas, pero un tratamiento que privilegie la cultura frente a la ideología permite recrear un clima socio-cultural y reconstruir el entorno cognitivo de la época, encontrar los prismas a través de los cuales los judíos fueron generalmente «pensados» en los años treinta y después [...] durante la guerra misma y en lo más intenso de la persecución<sup>15</sup>.

Nos inspiraremos en esta sabia precaución metodológica. El presente ensayo debe concebirse como un intento de salir de los límites en los que George Steiner y tantos otros encierran el debate sobre la obra de Simone Weil: «Reverencia despojada de espíritu crítico, por un lado, exasperación y aversión, por otro, [...] hipérboles a la vez de alabanza y rechazo»<sup>16</sup>. Aunque el

13. D. Pinkas, *Santayana et l'Amérique du Bon Ton*, cit., p. 94.

14. R. Poznanski, *Propagandes et persécutions. La Résistance et le «problème juif», 1940-1944*, Librairie Arthème Fayard, París, 2008.

15. *Ibid.*, p. 14.

16. G. Steiner, «Sainte Simone: Simone Weil», en *Íd.*, *De la Bible à Kafka*, Bayard, París, 2002, p. 103.

autor observa a este respecto que «buena parte de este ‘diálogo de sordos’ [...] nace de la negativa, consciente o reprimida, a explorar el problema central del judaísmo de Simone Weil y su rechazo del judaísmo», su propia contribución se limita a liquidar la «cuestión Simone Weil» con trazos asesinos. Si hay «mucho que hacer por una inteligencia escrupulosa que se niega a la hagiografía», como sugiere Steiner<sup>17</sup>, otro tanto hay que hacer por una inteligencia atenta y estudiosa que se niega al desdén.

Durante la jornada consagrada en 2006 al tema «¿Simone Weil antisemita? ¿Un asunto enojoso?», Martine Leibovici expresó de una vez por todas las preocupaciones de todos los participantes multiplicando las preguntas: Simone Weil ¿habla de los hebreos de los tiempos bíblicos o de los judíos víctimas del antisemitismo de los tiempos modernos? ¿Cómo es que no pudo tener ninguna conciencia de la resonancia que podían tener determinadas formulaciones suyas en el contexto en que las escribió? Ella, que tan bien sabía reconocer la debilidad, ¿por qué no reconoció que los judíos estaban siendo destruidos por una persecución organizada<sup>18</sup>? No se trataría, sin embargo, de entrar brutalmente en estos ámbitos sin haber examinado los diferentes periodos del pensamiento de Simone Weil en relación con las condiciones políticas e históricas de la época, a fin de restituir el contexto en el que expresa sus posiciones sobre la «cuestión judía» o el «problema judío» (dejamos a un lado los debates sobre esta distinción). Es el objeto de la Primera parte de nuestro ensayo. La interpretación propiamente filosófica constituye la Segunda parte: es donde necesariamente desemboca el estudio y la razón principal de haberlo emprendido. Proporcionaremos elementos para hallar las fuentes de la posición de Simone Weil, independientemente de la pretendida explicación por el «clásico odio de sí judío»<sup>19</sup> al que algunos reducen su pensamiento.

17. *Ibid.*, p. 111.

18. Véase M. Leibovici, «Simone Weil et les Juifs: une contrainte à ne pas voir»: *CSW XXX/3* (septiembre de 2007), pp. 239-240.

19. G. Steiner, «Sainte Simone: Simone Weil», cit., p. 110.